



Destinació Barcelona. Història del turisme a la ciutat de Barcelona

Autor: Saida Palou Rubio
Editorial: Efadós y Ajuntament de Barcelona, Barcelona 2016.
ISBN: 978-84-16547-02-9
Pàgines: 279

En 2012 la profesora Saida Palou nos sorprendió con un libro sumamente interesante titulado *Barcelona, destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública*. En él se centraba en la construcción de Barcelona como destino turístico en el siglo XX, analizando cómo fue cambiando la imagen de la ciudad y su promoción pública en la definición de dicho destino. En este nuevo trabajo, jugando también con el mismo título, la autora coordina un total de 16 capítulos en los que participan especialistas de distintas disciplinas: historia, antropología, arquitectura, geografía, ingeniería o literatura, por ejemplo. Es decir, que la obra está concebida desde una perspectiva multidisciplinar. Lo cual tiene su lógica si tenemos en cuenta que el turismo es algo poliédrico y que puede ser abordado desde múltiples abordajes académicos. Quizás se echa de menos la participación de algún historiador de la

economía que hubiese podido aportar algo más sobre la dimensión económica del turismo en la ciudad de Barcelona durante todas estas décadas. En cualquier caso, y salvando esta circunstancia, lo cierto es que estamos ante un libro que supone una importante aportación a la historia del turismo. Se demuestra una vez más la relevancia que esta disciplina va teniendo dentro de la historiografía española. Cada vez más alejada de los aficionados, la historia del turismo, tal como se ve con esta obra y otras, va ganando un peso mayor y un respeto dentro de la comunidad científica. Habida cuenta que el turismo constituye un 11% del PIB español no parecería lógico que siguiese marginado en los análisis universitarios. Y en particular en una ciudad como Barcelona, donde desde las Olimpiadas de 1992 la llegada de turistas nacionales y extranjeros se ha disparado, hasta el punto de llegar a lo que algunos denominan ya una saturación del destino, habiéndose abierto un auténtico debate sobre el tema. Pues bien, desde el punto de vista práctico, este libro puede también contribuir a racionalizar la discusión y a entender mejor el proceso.

Dicho esto, como señala la propia Saida Palou, la obra se concibe como un ejercicio maduro y crítico de análisis, valoración y memoria sobre el desarrollo turístico de Barcelona a lo largo de los años. Desde luego, no se trata de un fenómeno nuevo, sino que viene de muy atrás, donde, desde el principio, la promoción jugó un papel determinante. De hecho, la promoción

turística de Barcelona debe insertarse en una estrategia de internacionalización y modernización de la ciudad. En el marco del cual el turismo fue concebido como un pretexto para la captación de capital económico, cultural y simbólico, al tiempo que fue utilizado como una estrategia de autoafirmación sociocultural. Así, esta primera promoción fue tomando forma a finales del siglo XIX (Exposición de 1888) y principios del XX, teniendo como uno de sus principales puntales a la Sociedad de Atracción de Forasteros. En estos primeros momentos se observa que el turismo ha estado planteado como una cuestión política, sirviendo de instrumento para transformar, explicar o valorar la ciudad. Fueron las élites barcelonesas las que vieron en el turismo un mecanismo para transfigurar la ciudad, aspirando a convertirla en el gran destino del Mediterráneo occidental. En este sentido, no escasearon los intentos de convertir el turismo en un proyecto de país y de ciudad. Siempre muy vinculado, como ya se ha dicho, a la internacionalización y a la modernización. Desde luego, eran los años de la pujante burguesía catalana y de la fuerte renovación urbanística y artística de la ciudad, no exenta al mismo tiempo del grave problema del pistolerismo anarquista, por ejemplo, y de la violencia político-social existente.

Más tarde, ya durante el franquismo, el turismo sucumbió a los intereses del régimen. En unos años en que se impulsaba otro tipo de destinos (de sol y playa) y el gobierno buscaba

lavar su imagen exterior, Barcelona ofrecía un atractivo turístico más bien modesto. Evidentemente, la Ciudad Condal disfrutaba de un patrimonio excepcional, pero el turista medio se decantaba por otro tipo de productos, por lo que, en realidad, ocupó un lugar secundario dentro de la oferta turística española de esos años. Por supuesto, esta situación cambió radicalmente a partir de los Juegos de 1992. Aquí se podría hablar claramente de una ruptura. Desde entonces Barcelona se ha convertido en un destino internacional de primer orden. Las grandes transformaciones urbanísticas de la ciudad, la recuperación del patrimonio y de la línea de costa y la propaganda en torno al modernismo animan a millones de turistas a visitarla.

Pues bien, tomando como eje conductor lo dicho hasta ahora, todas estas cuestiones se recogen a lo largo de los 16 capítulos de la obra. Una obra que se estructura en cinco ejes temáticos. El primero está dedicado a viajeros, forasteros y turistas. Es decir, a la ciudad mirada y a la ciudad visitada. En él se analizan los primeros visitantes ilustrados del siglo XIX, siendo considerados como unos auténticos pioneros de los inicios del turismo en la ciudad. También son estudiados los establecimientos hoteleros, sobre todo en torno a la Exposición de 1888 y hasta principios del siglo XX, cuando empiezan a surgir los primeros hoteles de turistas. Muy interesantes son asimismo los capítulos dedicados a las guías turísticas y urbanas en el largo plazo y a la

cartografía turística. Un segundo eje se centra en las políticas turísticas. En concreto, en la labor desarrollada por la Sociedad de Atracción de Forasteros (1908-1936); durante la Segunda República y el franquismo, observando los importantes cambios que se produjeron, en especial por la supresión de la Generalitat; y las políticas públicas del siglo XXI, tras los Juegos Olímpicos y el posicionamiento actual de Barcelona en el panorama internacional del turismo. Un tercer eje se centra en la cultura, el arte y el ocio. A diferencia de las dos partes anteriores, en ésta los tres capítulos que analizan estos aspectos estudian exclusivamente el primer tercio del siglo XX, llegando sólo hasta 1936. A este respecto, se presentan como tres puntales básicos del desarrollo turístico de esos años. Como ya se ha dicho, son los años del modernismo, de la restauración del casco histórico, de la puesta en valor de la cultura catalana, del ocio burgués, etc. Un cuarto eje está dedicado a los grandes eventos: exposiciones, ferias, congresos y juegos olímpicos y su influencia en las reformas urbanísticas. Hay que recordar que desde la Exposición de 1888, Barcelona fue el escenario de todo tipo de eventos, tanto a nivel nacional como internacional. Algunos de ellos influyeron decididamente en su transformación, como la Exposición de 1929 o los Juegos Olímpicos de 1992. En este sentido, turismo y promoción urbana siempre han ido de la mano en una ciudad como Barcelona. Lo fue en las primeras décadas del siglo XX, con la construcción del Barrio Gótico, y se

perpetuó posteriormente al calor de los grandes acontecimientos que ha vivido la ciudad en las décadas posteriores. Finalmente, el quinto eje está dedicado a las imágenes, marcas y modelos. Por ejemplo, cuáles han sido las distintas marcas asociadas a la ciudad y su impacto en su promoción turística. O lo que actualmente en mercadotecnia se denomina “branding”, aplicado en este caso a Barcelona.

En definitiva, estamos ante un trabajo que, como se ha dicho, trata de abarcar los distintos aspectos que constituyen el turismo en un estudio de caso como es la ciudad de Barcelona, uno de los destinos internacionales más importantes del momento. Es cierto que no se abordan cuestiones como las económicas o los cambios sociológicos que se han producido a lo largo de estas décadas en la sociedad catalana, española y mundial, por ejemplo, algo que hubiese enriquecido aún más la obra. Pero ello no desmerece en nada la calidad del libro que aquí se presenta. Incluso, hay que tener presente la complejidad de una obra colectiva de estas características en la que participan tantos autores y con puntos de vista diferentes. Por eso, sólo me queda felicitar a Saida Palou por su labor de coordinación, por lo acertado del tema escogido y por ofertarnos un trabajo que supone un estudio de caso a tener en cuenta para otras ciudades españolas.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada